

# EL LUGAR DEL SILENCIO

## RENACIMIENTO PUBLICA LOS NUEVOS AFORISMOS DE DIONISIA GARCÍA

SOREN PEÑALVER

**M**aría Zambrano, cuyo centenario de nacimiento celebramos este año, expresaba la misteriosa necesidad de escribir con este argumento: 'Escribir viene a ser lo contrario de hablar; se habla por necesidad momentánea inmediata y al hablar nos hacemos prisioneros de lo que hemos pronunciado, mientras que en el escribir se halla liberación y perdurabilidad... Las grandes verdades no suelen decirse hablando. La verdad de lo que pasa en el secreto seno del tiempo, es el silencio de las vidas...'. 'Voces detenidas' (Renacimiento. Sevilla, 2004), es un bello libro de reducido tamaño y apretado haz de apuntes de diverso pensamiento, inspiración y observación ambiental, de ánimo y de lecturas; su autora, Dionisia García, con

rara maestría, sabe cruzar desde la orilla de la poesía (de la que es una experta y exquisita hacedora) a la orilla del aforismo, sin que se note substancialmente en el escogimiento de la palabra, la imagen o el tema interesado. Sabemos que un poema es algo distinto a una reflexión filosófica, aunque los versos contengan la hondura secreta de la filosofía, y el veste inconsútil de la belleza musical la proteja; pero, un pensamiento de poeta es un fragmento de verdad íntima, una mirada ligera y certera que reduce a unas pocas palabras la secreta realidad del mundo. Dionisia García, en la sucinta introducción de su libro habla del silencio del cual nace la palabra, la voz escrita; y cita previamente a André Gide que, en su 'Amyntas', dice que 'en cuanto disminuyen los

ruidos alrededor, se escuchan las voces de un lejano pueblo'. Dionisia añade de seguido: 'Ese lejano pueblo es en las 'Voces detenidas' el lugar del silencio, propicio para detener las voces que pasan y convertir las en realidades diferentes a través de nuestra mirada...'. Bella definición para esas voces ya aquietadas sobre el papel: 'lugar del dielencio'. Y entre los autores que Dionisia presenta como sus favoritos, están por supuesto La Rochefoucauld y Chanfor, Lichtenberg y más contemporáneo nuestro, Cioran; pero también, aunque no se les mencione directamente Agustín de Hipona, Pascal, Pierre Nicole, Montaigne, como otros autores de cualquier época e idioma. El filtro de la memoria fértil, creadora, actúa en Dionisia con renovada fuerza consciente. Yorgos

Seferis y Marguerite Yourcenar están mencionados más de una vez, como muestra de unas lecturas asiduas, amplias, universales. Escuchemos dos o tres de estos aforismos, invitando a su completa lectura: 'Un espejo heredado guarda la imagen de todos los rostros que a él se asomaron, y aguarda, paciente, la posesión del nuestro'; 'Los textos de Simone Weil atraen como seda y golpean como piedra'; 'Me gustaría saber indagar en aquello que no adivino'. El 'Voces detenidas', como en 'Diario de otoño' (Ediciones Diputación de Albacete, 1994), Dionisia García no hace colección de ideas filosóficas. Pensando en estas ideas, a las cuales el escritor pretende acender sin método, recordemos lo que el gran Cioran señala al respecto: 'L'idée, un paravent qui ne

cache rien' ('La idea, un biombo que no esconde nada'). Los intensos y mesurados aforismos de este libro, aparte de elegantes por la palabra escogida y la fulguración sencilla de la imagen sugerida, hacen de su autora una observadora profunda e inteligente a la manera de Gracián, y de pensadores y poetas orientales. Algunos de los aforismos de 'Pájaros perdidos' de Tagore afloran como un eco trufado de la 'lógica oriental' que decía Henry Cobin, el sabio islamólogo y estudioso de nuestro Ibn Arabi. Y como en el Kierkegaard de 'Diapsamata o los preludios musicales', alguna pluma alzada por un soplo, y que no se decide a posarse en tierra ni a elevarse definitivamente hacia la gravedad del espacio, parece proceder del vuelo de la palabra de Dionisia García.

CONCHA CANO

